

aportan datos contundentes que pongan en evidencia la mala administración, que según ellos padecen; si en lugar de esto dejan entrever que fué un ardid político para socavar lo existente, y no aportan pruebas convincentes, indubitables que de una manera sería demuestre lo que ellos aseguran, bonito papel harán tanto ellos como el entrometido diputado por Figueras.

Con seguridad que si la investigación se remonta á algunos años habrá materia más que suficiente para demostrar la manera *sui generis* como administraban nuestros antecesores, debido probablemente al atraso de las ciencias exactas, como lo prueba el que desde el año 1877 al 1892 aproximadamente, dejaron los municipios de aquella época un pasivo de 75 mil pesetas, por no satisfacer al Erario lo que le correspondía en concepto de consumos. Tampoco tiene desperdicio el que uno de los que fueron procesados en aquella época, por un asunto que no demuestra mucha pulcritud, aparezca ahora *purificado*, y uno de los que fueron á Gobernación en demanda de justicia, este *regenerado* tal vez nos podría decir algo de una acta certificada por él, en la cual, la corporación acordó distribuir á los empleados una cantidad en concepto de aguinaldo y en la mentada acta, lo cantidad aperece en blanco, sin duda por olvido. No le parece á este caballerito, que no es prudente mentar la sogá en casa del ahorcado, no comprende que es ridículo hacerse el puritano, cuando todos sabemos que no hay *legía* capaz de pulimentar, aún que por breves momentos, su hoja de servicios. Hay hombres que han desempeñado cargos públicos con tanta escrupulosidad, que lo lógico y lo prudente para no perder la buena fama, es permanecer mudo, por más que es fastidioso el no tolerar á ciertos rubios *inmaculados* el derecho del pataleo.

No sean vanidosos los concejales conservadores, de níkel, suponiendo que la investigación viene sólo para ellos y en especial para enterarse del paradero de las tres mil de marras, no, seguramente buscará las papeletas de apremio por el impuesto de las uvas, pasadas las cuales probablemente las considerará como contrabando, por falta de peso, con arreglo á la ley, por más, que animado de buenos deseos es fácil que desea sean colgados al techo para su conservación, ejemplo que debéis tener presente los cortos de genio, porque el pueblo que os aprecia de veras, para mejor demostrar su cariño no os trate como á las uvas.

No es nuestro ánimo delatar los numerosos actos que de público se dice habéis cometido, nosotros sólo procuraremos daros gusto, ayudando á esclarecer los hechos objeto de la investigación, que de resultar ciertos, habéis caído en el garlito.

Vivir á precario

Atemorizados los del Comité conservador *dels tres parells*, ante la impávida acometida que contra ellos venimos sosteniendo por su incorrecto proceder; comprendiendo ellos que era imposible sustraerse á nuestra investigadora mirada, y que no cejaríamos en nuestra benéfica obra de destrucción, estudiaron la manera de capitular que fuese menos bachornosa y humillante para ellos, por más que tenemos el pleno convencimiento, de que si seguimos apretando los tornillos, la rendición será á discreción, y por lo tanto, incondicional, que será lo único que nos falta ver para dar cima á nuestra loable actitud.

En efecto, tras reiterados tanteos *locales*, de resultados nulos, pusieron en juego á preclaras y valiosas influencias, las cuales condolidas de la precaria situación de los que en sus buenos tiempos formaban la guerrilla ó *requeté* del partido, entendiéndolo los señores influyentes, que aquello era una mengua y un desdoro para sus correligionarios, idearon un plan que calmara tanta zozobra á la par que pacificara los espíritus de los gallardos conservadores, rebeldes que viven gracias á la magnanimidad de sus adversarios políticos.

Los resultados no se hicieron esperar, siendo tan poco halagüeños que ni las exortaciones ni los vínculos de amistad que salieron á relucir, fueron eficaces para hacer cambiar de rumbo á los encargados de llevar á su término una campaña tan briosamente emprendida.

Desesperanzados, sin consuelo, cariacontecidos y abrumados por tan graves como inesperados contratiempos, se dirigieron á sus casas en busca de un consuelo que sirviera de lenitivo á sus aflicciones, llevando empero en su *eburneo seno*, el convencimiento moral de su inutilidad é impotencia, factores ambos capaces de desesperar al más estoico de los conservadores, y mucho más, á los que como ellos han gobernado á su antojo y comprometido los intereses morales y económicos de nuestra villa.

Tan trágico fin, si bien lo tienen merecido con creces, no era de esperar dado el servilismo reinante, y la poca formalidad que en todos sus actos han impreso, sólo compatibles con los educados á la antigua y por profesor doctorado en gramática parada, asignatura desusada hoy día por los pésimos y deplorables resultados que acarrea.

Sin amigos, sin ideales políticos concretos, autorizados ni reconocidos y expuestos siempre á la despreciativa carcajada del pueblo, que les repudia y les teme porque conoce sus intenciones, es lógico que se les haga entender la difícil situación porque atraviesan, la ninguna simpatía con que cuentan, lo descentrados que están y tal vez, si les es permitido pensar, tomarán saludable determinación de renunciar á los gajes que indirectamente dan los cargos políticos y al suave calor del hogar podrán contar sus proezas, sus epopeyas electorales, á los pacientes amigos y admiradores, siendo probable que alguno de ellos, dada la verbosidad de que se ve adornado, acabe su vida política de una manera ruidosa, inspirando igual veneración y respeto que el que inspiran los ídolos, aun que estos sean de barro y mutilados.

Este inesperado desenlace, podrá servir de moraleja á los que faltos de talento, sin aptitudes para desempeñar un cargo superior á sus fuerzas y contando sólo con la influencia que le presta algún cacique, para su medro ó sus fines más ó menos interesados, se atreven á mangonear los intereses de un pueblo que sólo ansia trabajar y vivir con las comodidades compatibles con su escaso jornal; de un pueblo pacífico, que tranquilamente descansa no pensando ni por asomo, que sus intereses son juguete de cuatro desahogados, que de una manera paulatina labran su porvenir en detrimento de aquellos que bondadosamente pusieron fé en las palabras de tan repulsivos bienhechores.

El ejemplo es persuasivo y veraz, ahora al pueblo le toca escoger.

CRÓNICA

A los constantes favorecedores de nuestro periódico les deseamos un feliz año nuevo, y que se vean libres de esa plaga de conservadores que constantemente sueñan en apoderarse de